

ÉTICA ACADÉMICA.

Una noción intuitiva de la ética nos dice sobre el buen obrar y su concomitante mal obrar. Sobre esto han discurrido grandes filósofos y todavía se hace, a luz de los nuevos retos que enfrenta el quehacer humano: la clonación, la manipulación genética, etc. Pero en condiciones normales, valga decir, en condiciones comunes de la existencia cotidiana no siempre es cosa resuelta la distinción entre el buen obrar y el mal obrar. Parece ser que a cada paso debemos resolver esto, más cuando estamos en una existencia precaria, particularmente en el plano material.

Quizás sin percibirlo, estamos a las puertas de una revolución ética, que como la judeocristiana en su oportunidad, pondrá las cosas al revés de lo que son actualmente. Los códigos para cada clase de obrar se intercambian y quienes antes actuaban mal ahora actúan bien; la víctima será el victimario y viceversa. El que se resiste al asalto bien muerto esta por hacerlo, los criminales son padres de familia también, con necesidad de llevar comida a los hijos; ser rico es malo y ser pobre esta bien: “que no daría por vivir en un rancho en lugar de hacerlo en palacio”

Tal vez nada de esto es nuevo, y solo es descubrimiento particular. Porque se ve de cerca que el que trabaja no es reconocido, el que hace trampa es promovido. En fin de cuenta ¿Qué es trampa? ¿Qué es trabajo? Pero el tono también puede ser optimista: el que trabaja esta siendo premiado y el tramposo castigado. Se resisten las presiones y se toman las decisiones correctas. Académica también es toda esta cuestión.

Pedro A. Reyes V.